

"LA MESA DE TÉ DE HISUI NAGARE" (POR RAIKAKU REI)



TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

Nagare recordó muy bien que ese día tenían curry.

Era el tercer día del Año Nuevo. El osechi casero de Iwafune era delicioso, pero como era de esperar, para el tercer día todos se estaban cansando de eso. Por eso, cuando Iwafune anunció que hoy tendrían curry para la cena, la cara de Sukuna se iluminó al instante cuando dijo con aprobación: "Es bueno escucharlo.", sonrió Yukari, comentando que el curry de Iwa-san, aunque era bastante simple, tenía un sabor profundo y Kotosaka exclamó en voz alta, "¡Curry!"

Nagare también asintió con la cabeza, "Muy agradable."

Cuando el olor del curry de Iwafune llenó la habitación secreta de la base, Nagare, que quería comprobar el metraje de las cámaras de vigilancia instaladas en el dormitorio de la isla escolar donde vivía Adolf K. Weismann, llamó a una proyección de pantalla que flotaba en el aire.

"Nagare, ¿el Rey Plateado todavía está en tu mente?" Sukuna levantó la cabeza desde donde yacía en el tatami.

Yukari, que estaba aplicando crema corporal a sus piernas en el sofá, miró brevemente a Nagare y Sukuna.

"Se negó abiertamente a aliarse contigo de todos modos, y la Pizarra ya está en nuestro poder, sin mencionar que hemos ganado la batalla contra ellos, ¿recuerdas? Entonces, Nagare, ya no tienes que preocuparte tanto por él, incluso si es un problema potencial."

"Sigo observando al Rey Plateado no solo porque es un oponente problemático que lleva el atributo que es el polo opuesto al mío. Yo siempre fui un fan suyo, ¿sabes?"

Sukuna frunció el ceño con desagrado. "¿Porque fue él quien primero encontró la Pizarra?"

"Sí, y también porque fue el primero en intentar cambiar el mundo a través del poder de la Pizarra. Esas aspiraciones despertaron una profunda simpatía en mí. Es muy lamentable que abandonara ese sueño por miedo."

"¿Por qué no olvidarnos de ese cobarde que se acobardó cuando contaba entonces?", comentó Sukuna, volviéndose malhumorado.

Yukari, por otro lado, miró a Nagare de reojo y mostró una leve sonrisa. "Cualquiera se resentiría con el Rey Plateado si estuvieran en tu lugar, Nagare-chan, pero aún dices que eres su admirador con los ojos nublados como siempre, huh. Tengo que admitir que me gusta eso de ti, Nagare-chan.", bromeó Yukari, pero Nagare solo inclinó su cabeza, sin entender por qué estaba siendo molestado.

Cuando su cabeza se inclinó, terminó rozando la de Kotosaka que estaba ocupado acicalando sus plumas en el hombro de Nagare.

Todo fue cuesta abajo después de que el Rey Plateado había forzado a la Pizarra a operar, lo que finalmente resultó en el incidente de Kagutsu. Entonces solo tendría sentido resentirse. Nagare entendió este curso de pensamiento, por supuesto, pero era un concepto completamente ajeno a su corazón.

Girando la cabeza, Nagare llamó a Iwafune que estaba de pie en la cocina. "Iwa-san, ¿te molesta el Rey Plateado?"

Los hombros de Iwafune saltaron un poco. Lentamente, se giró, sus cejas se inclinaron débilmente y una sonrisa torcida le cubrió la cara. "Oh, vamos, no me hagas preguntas tan desagradables..."

Ni confirmando ni negando, se limitó a quedarse allí parado sonriendo con cara preocupada, y Nagare, mirándolo fijamente, se preguntó con una punzada de remordimiento si de algún modo hería a Iwafune con su pregunta. Era perfectamente consciente de que estaba lejos de comprender el funcionamiento interno del corazón humano.

Nagare no negó el pasado, y tampoco tendía a echarle la culpa de lo que sucedía a las personas y los resentía por ello. Además, nunca quiso ser negligente con el corazón de Iwafune, que estaba profundamente herido por el incidente de Kagutsu.

"El mundo está lleno de irracionalidad independientemente de la existencia de la Pizarra. El poder de uno es con lo que uno puede luchar contra él."

Nagare valoraba mucho que Sukuna, solo un niño sin poder, fuera en contra de ser controlado e intentara vivir de acuerdo con su propia voluntad, incluso si tenía que desechar el privilegio de tener una vida protegida y rica para ello. La llamada del alma de una persona cuando vivía asumiendo la responsabilidad de su propia vida que Yukari amaba era algo que Nagare también amaba. Una persona solo debe cargar con la carga de su propia vida. Esa fue la razón por la cual Nagare pensó que no había necesidad alguna para que Iwafune cargara con la carga de la muerte de innumerables personas y continúe estando triste por ellos.

Lo que las personas necesitaban para vivir era el poder. El mundo que soñó con Adolf K. Weismann era seguro que sería un lugar hermoso, abriendo un nuevo espacio de vida donde, a través del poder de la Pizarra, no existiría la irracionalidad, el control forzado, la discriminación o el sufrimiento.

Antes de que Nagare pudiera continuar con su discurso, el estómago de Sukuna gruñó.

Sukuna parecía haber perdido todo interés en la conversación mientras giraba la cabeza en dirección a la cocina y se retorció la nariz. "Como sea, solo tengo mucha hambre. Iwa-san, ¿ya está listo el curry?"

Iwafune respondió la pregunta de Sukuna con una sonrisa y se volvió hacia la estufa. "Sí, lo está. Sukuna, sírvenos todo el arroz, ¿quieres?"

A petición de Iwafune, Sukuna se movió y se levantó. Abrió la tapa de la olla de arroz, dejando que una ráfaga de vapor difuso flotara desde el arroz blanco dentro de ella.

Nagare conocía el delicioso sabor del curry de Iwafune desde que era pequeño. Era espeso, los trozos de verduras estaban en el lado grande, y los pedazos de carne de cerdo eran salados y asados al punto justo. Iwafune generalmente hacía dos tipos: curry picante para él y Yukari, y dulce para Sukuna. Al principio, Sukuna le gritó, exigiéndole que no lo tratara como a un niño, pero Nagare le dijo que también estaba de humor para el curry dulce ese día, poniendo fin a esa discusión, con Sukuna que nunca más volvería a protestar. Desde entonces, en los días en que tenían curry, Nagare había estado alternando entre el tipo picante y el dulce.

A Nagare realmente le gustaba el curry de Iwafune.

+++++

Nagare miró a los dos que estaban frente a él. Los dos del clan Plateado que invadieron su fortaleza incluso cuando había logrado su objetivo de transformar el mundo a través de la Pizarra despierta.

"Cosas malas sucedieron antes, y creo que seguirán sucediéndose a partir de ahora también. Pero cuando lo hagan, lo que querré en ese momento no es la Pizarra. ¡Es una

comida deliciosa y gente a mi lado para comérsela! Estas son... ¡esas son las cosas que quiero...!" La persona que Hisui Nagare consideraba como él mismo, la chica que perdió todo en el desastre del incidente de Kagutsu y luego encontró todo de nuevo, Ameno Miyabi gritó con voz llorosa.

Adolf K. Weismann asintió, de acuerdo con sus palabras. "Hisui Nagare. Lo que la gente necesita no es la Pizarra. Solo necesitan... bueno, muy poco, en realidad. Una pequeña mesa de té ya es suficiente. Esta es la conclusión a la que he llegado. Y esta es mi elección como el Rey Plateado."

La respuesta que la persona que Nagare siguió admirando durante mucho tiempo y la chica que él creía que era como él mismo le daba, estaba en completa oposición a su propia ideología.

"Es muy lamentable.", dijo Nagare, y lo hizo desde el fondo de su corazón.

Una pequeña mesa de té. El significado de eso estaba más allá de la comprensión de Nagare. Y, sin embargo, ¿por qué, al escuchar las desesperadas palabras de los dos, lo que Nagare recordaba era el olor del curry que comieron todos juntos cuando Iwafune hizo...?